

ASAMBLEA GENERAL

SEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEXTA COMISION, 268a.

SESION

Martes 11 de diciembre de 1951,

a las 10.55 horas

Palais de Chaillot, París

SUMARIO

	Página
Solicitud de revisión del texto chino de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, presentada por el Gobierno de la China (A/1880)	93
Reservas a las convenciones multilaterales (<i>continuación</i>):	
a) Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su tercer período de sesiones (A/1858) (capítulo II: Reservas a las convenciones multilaterales)	93
b) Reservas a la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio: opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia (A/1874)	93

Presidente: Sr. Manfred LACHS (Polonia).

Solicitud de revisión del texto chino de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, presentada por el Gobierno de la China (A/1880)

[Tema 56]*

1. El PRESIDENTE sugiere que se pida a la Secretaría que determine el texto chino correcto de la Convención sobre el Genocidio, para facilitar la labor de la Comisión cuando ésta examine el tema 9 de su programa.

Así queda acordado.

Reservas a las convenciones multilaterales (*continuación*):

a) Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su tercer período de sesiones (A/1858) (capítulo II: Reservas a las convenciones multilaterales)

[Tema 49 a)]*

b) Reservas a la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio: opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia (A/1874)

[Tema 50]*

2. El Sr. ROMERO HERNÁNDEZ (El Salvador) felicita al representante del Brasil por la declaración que éste formuló en la sesión 367a, con la cual, sin embargo, no está completamente conforme. Dicho representante

preguntaba por qué ha de darse preferencia en la comunidad internacional a las oheranía de un Estado que formula una reserva, y no a la soberanía de un grupo mayoritario de Estados que han llegado a un acuerdo acerca de una convención. El sistema recomendado por la delegación de El Salvador y por los demás autores de la enmienda conjunta (A/C.6/L.191) al proyecto de resolución de los Estados Unidos. (A/C.6/L.188) no otorga preferencia a la mayoría ni a los Estados que formulan reservas, sino que protege la igualdad jurídica de los Estados. En virtud del párrafo 4 de la enmienda conjunta, en la cual se especifica que sus disposiciones sólo serían aplicables a las convenciones que no contengan cláusulas expresas concernientes a las reservas, los Estados quedan en completa libertad de ejercer su soberanía, al indicar cuáles de las disposiciones de una convención son esenciales y cuáles son accesorias y, en consecuencia, susceptibles de reservas.

3. Se ha objetado que el sistema panamericano estimula la presentación de reservas y, en consecuencia, debilita la comunidad jurídica internacional. Pero en realidad ese sistema suprime los obstáculos que pueden impedir a los Estados adherirse a una convención. Da a los estados la ocasión de persuadir al Estado que ha formulado reservas, de que cambie de actitud y aun de que modifique sus procedimientos constitucionales, o bien, la de obtener de los Estados que hayan objetado a una reserva, que la acepten.

4. Los representantes del Brasil y de Francia (266a. sesión) han opinado que si se acepta el sistema panamericano se dará un salto en el vacío. Pero este sistema ha sido probado y ha demostrado su eficacia. Es flexible, porque toma en cuenta las circunstancias especiales de cada una de las partes y, en consecuencia, protege a la comunidad internacional.

* Número de este tema en el programa de la Asamblea General.

5. El representante del Reino Unido (267a. sesión) ha objetado que si se reduce el alcance del texto de la convención, tal sistema disuadirá a los Estados de enviar delegaciones importantes a las conferencias internacionales y, en consecuencia, disminuirá la eficacia de tales conferencias. Pero el procedimiento propugnado en la enmienda conjunta, al facilitar la adhesión, crea una atmósfera de confianza mutua que acorta las negociaciones.

El Vicepresidente Sr. Pérez Perozo (Venezuela), ocupa la Presidencia.

6. El Sr. BELAÚNDE (Perú) formula algunas observaciones para ayudar a aclarar el debate. Por muy sinceramente que las delegaciones se adhieran al sistema panamericano, hay una diferencia fundamental entre los tratados creadores de derecho y los que se concluyen a base del *do ut des*, o tratados contractuales. Mientras no se haya promulgado un código completo de normas de derecho internacional, que confirmen los principios seguidos por las partes en la práctica, esos principios han de establecerse en una serie de tratados creadores de derecho. Los tratados contractuales concilian los intereses de las partes y entrañan una evaluación subjetiva. En general, los tratados creadores de derecho no admiten reservas que entrañen esa evaluación subjetiva. La idea de que la facultad de formular reservas es parte integrante de la soberanía del Estado, no puede aplicarse a los tratados creadores de derecho.

7. Las reservas admisibles son las que no modifican la esencia de un tratado. Puede objetarse que todas las obligaciones de un tratado forman un conjunto orgánico, que puede menoscabarse por cualquier reserva. Pero esto se aplica principalmente a los tratados contractuales, cuyas cláusulas tienen todas igual valor y no están ordenadas jerárquicamente.

8. Ciertas disposiciones se refieren a la esencia o al propósito del tratado, y otras tan sólo a los medios para realizar ese propósito. Indudablemente, las reservas a las cláusulas esenciales destruyen la totalidad del tratado. La dificultad estriba en determinar qué disposiciones son esenciales y cuáles no. El peligro de dejar esa decisión exclusivamente a la evaluación subjetiva de las partes ha sido exagerado en cierto modo: en convenciones como la relativa al genocidio, por ejemplo, el propósito del instrumento está claramente expresado en el título.

9. Una síntesis no es una mera yuxtaposición de partes, sino que incluye un elemento de apreciación cualitativa u orgánica. En consecuencia, un tratado creador de derecho no es simplemente la suma de varios tratados bilaterales. Se aplica a todas las partes tomadas en su conjunto, no a un sistema de grupos de Estados; y su aceptación colectiva es indispensable. Por ello no admite fácilmente reservas.

10. Ha habido, tanto en América como en Europa, una tendencia instintiva a fijar la diferencia entre lo esencial y lo accesorio en tales tratados. El Acta General para la solución pacífica de las controversias internacionales, firmada en Ginebra el 26 de septiembre de 1928, y redactada bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones, determina cuáles de sus disposiciones pueden ser objeto de reservas. El Tratado Antibélico de no agresión y conciliación, firmado en Río de Janeiro, el 10 de octubre de 1933, estipula que las reservas no formuladas en el momento de la firma sólo pueden aplicarse a ciertas cláusulas y han de ser de naturaleza

específica. La integridad de un tratado es lo que tiene importancia, y no su uniformidad, por muy conveniente que ésta sea. Pero hay que esperar que esa divergencia de opiniones, aun sobre las disposiciones menos esenciales, tienda a desaparecer.

11. Cuando algunas de las partes en un tratado se obligan recíprocamente y otras no, en realidad no existe universalidad y la convención es mera ficción. El sistema panamericano no es, pues, el ideal. Es un buen método, pragmático, de abordar el problema, y su funcionamiento ha sido bastante satisfactorio durante un tiempo considerable; pero está fundado en una concepción algo anticuada de la soberanía de los Estados. Los Estados Americanos han hecho aportaciones realmente valiosas al derecho internacional: el principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados, proclamado por Bolívar, ha llegado a formar parte del derecho internacional panamericano, desde mucho antes de ser aceptado en Europa y declarado en la Carta de las Naciones Unidas.

12. Algunas partes del proyecto de resolución de los Estados Unidos deben admitirse, pero el documento debe examinarse atentamente; sistemas y principios diferentes han de adaptarse unos a otros, y este proceso no puede ser precipitado.

13. El sistema panamericano garantiza el examen detenido y completo de los tratados. Mediante la resolución XXIX aprobada en la Octava Conferencia Internacional Americana celebrada en Lima en 1938¹, se estipuló que el texto de una reserva propuesta o de una objeción a una reserva fuera notificado a cada una de las partes, para que éstas determinaran si la reserva o la objeción respetaba la esencia del tratado. De este modo cada reserva sería considerada cuidadosamente por todas las partes, antes de ser aceptada.

14. Los Estados Americanos se oponen a un sistema puramente mecánico, que mantendría la forma vacía de una convención, pero permitiría la destrucción de su espíritu. Los redactores de convenciones deben distinguir entre las cláusulas que admiten las reservas y las que no las admiten, según se sugiere en el informe de la Comisión de Derecho Internacional; y (A/1858)² las reservas deben ser estudiadas cuidadosamente por todas las partes, según se dispuso en la resolución XXIX de la Octava Conferencia Internacional Americana.

15. El orador se ha referido al principio en que se funda el proyecto de resolución de los Estados Unidos, y no a su forma. Entiende que ese documento debería reconocer la importancia no sólo de la opinión consultiva de la Corte³, sino también del informe de la Comisión.

16. El Sr. MAJID ABBAS (Irak) manifiesta que como algunos de los oradores que le han precedido han examinado muchos de los puntos que se proponía plantear, se limitará a exponer algunas consideraciones.

17. La cuestión de las reservas a los tratados multilaterales que crean derecho se relaciona prácticamente con todos los aspectos del derecho internacional, que ha sido definido en gran parte por tales tratados. Debe tratarse por tanto el problema muy cuidadosa-

¹ Véanse *Acta Final de la Octava Conferencia Internacional Americana*, resolución XXIX.

² Véanse los *Documentos Oficiales de la Asamblea General*, sexto período de sesiones, Suplemento No. 1, capítulo II.

³ Véanse *Reservas a la Convención sobre el Genocidio, opinión consultiva: C.I.J. Recueil 1951*, página 15.

mente. En el derecho interno, la libertad de los individuos para contratar está limitada principalmente por consideraciones de orden público. Parece que en el terreno internacional se está también produciendo una situación análoga; por ejemplo, en ningún caso dos Estados podrían concertar un tratado encaminado a la apropiación de la alta mar o a permitir la piratería; tampoco es admisible una reserva a un tratado multilateral creador de derecho, si la reserva menoscaba el propósito del tratado. En todo caso, los instrumentos creadores de derecho, como la Carta de las Naciones Unidas o la Convención sobre el Genocidio, no admiten reservas.

18. En el caso de tratados multilaterales que no sean creadores de derecho, se trata de saber si ha de adoptarse la regla de la unanimidad o el sistema panamericano. El proyecto de resolución de los Estados Unidos ha introducido la noción del criterio de compatibilidad, propuesta por la Corte. Aunque la idea en que se funda es acertada, el orador comparte la opinión del representante de Francia, de que la redacción empleada no es adecuada. Además, no existe ninguna autoridad que pueda resolver acerca de la compatibilidad de una reserva con el objeto y propósito de una convención.

19. Probablemente, la mejor solución sería la sugerida por las delegaciones del Líbano y del Reino Unido (A/C.6/L.189 y A/C.6/L.190), de que se declaren la naturaleza y el alcance de las reservas en la etapa de las negociaciones, cuando los otros Estados estén menos dispuestos a objetar a las reservas.

El Sr. Presidente Lachs (Polonia), vuelve a ocupar la Presidencia.

20. El Sr. HOLMBÄCK (Suecia) declara que el problema de las reservas a las convenciones multilaterales contiene dos cuestiones principales: primera, la del derecho que debe regir en los casos de aceptación de una reserva por alguna de las partes contratantes si es rechazada por las demás; segundo, la de la práctica que ha de adoptar el Secretario General como depositario de las convenciones multilaterales.

21. La primera cuestión es difícil. Cualquier controversia entre Estados respecto de ese problema tendría que ser resuelta mediante un acuerdo, un laudo o una sentencia de la Corte. La Comisión de Derecho Internacional ha dado prioridad al tema del derecho relativo a los tratados en el cual, naturalmente, está incluida la cuestión de las reservas a los tratados multilaterales. Cuando la Comisión haya terminado su labor sobre esa materia, podría pedirse a la Asamblea General que preparase una convención adecuada para que fuera firmada y ratificada por los Estados y se aplicara a las convenciones redactadas después de su aprobación. Mientras dicha Comisión no termine su labor, en cuanto a la codificación del derecho internacional, sería preferible que la Sexta Comisión se abstuviera, de ser posible, de manifestar su opinión respecto al derecho relativo a las reservas aceptadas por algunas de las partes contratantes y objetadas por otras.

22. La cuestión de la práctica que ha de seguir el Secretario General no dependerá forzosamente de la solución que se dé a la primera cuestión. Cuando en 1950 el Secretario General consultó a la Asamblea General⁴ acerca de los principios que se había creído

obligado a seguir como depositario, lo hizo porque tenía que fijar la fecha de entrada en vigor de la Convención sobre el Genocidio, para lo cual era indispensable determinar el número de Estados partes en dicha convención. Pero actualmente esa Convención ya está en vigor, por haber sido ratificada sin reservas por más de 20 Estados. El Sr. Holmbäck opina que cualquier controversia futura acerca de si un Estado que haya formulado reservas es parte en la Convención, ha de ser resuelta por la Corte Internacional de Justicia y no por el Secretario General, a quien no incumbe adoptar actitud alguna respecto de cuestiones sometidas a la Corte.

23. La práctica heredada de la Sociedad de las Naciones por el Secretario General, ha sido eficaz durante dos décadas. Sólo ha surgido la dificultad mencionada y es remota la posibilidad de que en el porvenir se presente un caso análogo. En estas circunstancias, considera conveniente que, en espera del resultado de las deliberaciones de la Asamblea General sobre el derecho de los tratados en su conjunto, el Secretario General reciba instrucciones de continuar aplicando la práctica existente. Esto no implica ninguna crítica del sistema panamericano que, según todas las informaciones, funciona bien; pero la ocasión de examinar ese sistema se presentará cuando la Asamblea General haya adoptado su decisión sobre el informe que la Comisión de Derecho Internacional prepara en lo concerniente al derecho relativo a los tratados.

24. Aunque parece que la práctica del Secretario General está conforme con los principios expuestos en el informe de la Comisión de Derecho Internacional, cree que no es conveniente aceptar dichos principios. Después de haber leído cuidadosamente las actas de la Comisión, duda de que sus razonamientos coincidan en todos sus puntos con la práctica del Secretario General; y debe recordarse que el representante de Israel (266a. sesión) ha opinado que puede haber divergencia de opiniones sobre la interpretación de ese informe.

25. El proyecto de resolución presentado por su delegación (A/C.6/L.192) ha sido redactado tomando en cuenta las consideraciones que acaba de exponer. No rechaza la opinión de la Corte ni el informe de la Comisión de Derecho Internacional, sino que propone sencillamente aplazar toda decisión relativa a las conclusiones de esos dos órganos, ya que considera prematuro adoptar una actitud concreta acerca de esos difíciles problemas.

26. El Sr. MACEDO (Uruguay) dice que, en el quinto período de sesiones de la Asamblea General (117a. sesión de la Sexta Comisión), su delegación apoyó el sistema panamericano y no el de la Sociedad de las Naciones, que el Secretario General había adoptado. Los argumentos de su delegación han sido ahora reforzados y ampliados por la opinión de la Corte.

27. La cuestión de escoger un sistema, planteada por el Secretario General, es de carácter político y no jurídico; y su solución es asunto de práctica, totalmente independiente de las reglas y los principios del derecho internacional. Ningún precepto del derecho internacional obliga a adoptar el sistema preconizado por el Secretario General. En realidad, ambos sistemas son igualmente aceptables desde el punto de vista del derecho internacional.

28. La opinión de su delegación ha sido plenamente corroborada por la Corte en su opinión consultiva (págs. 24 y 25 del texto francés), al decir:

⁴ Véanse los *Documentos Oficiales de la Asamblea General*, quinto período de Sesiones, Anexo, tema 56 del programa, documento A/1372.

“Se ha argüido que existe una regla de derecho internacional, que subordina los efectos de una reserva al consentimiento expreso o tácito de todas las partes contratantes... Además, no parece que la idea de la integridad absoluta de una convención haya sido transformada en regla de derecho internacional... Parece que, en la práctica internacional, los casos de objeciones presentadas contra reservas han sido demasiado raros para permitir deducir esa regla... La existencia de una práctica administrativa no constituye por sí misma un factor decisivo... También debe observarse que existe una práctica diferente entre los Estados Americanos, Miembros de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos...”

29. El orador manifiesta su desacuerdo con los magistrados disidentes que han sostenido que el sistema recomendado por el Secretario General es una regla de derecho internacional y han fundado su argumentación en la idea equivocada de que el sistema interamericano se basa en el previo acuerdo de las partes contratantes. Por el contrario, el sistema panamericano es de naturaleza administrativa y está fundado en reglas aprobadas por el Consejo Directivo de la Unión Panamericana; reglas que nunca fueron aceptadas formalmente por los Estados interesados y que, en consecuencia, no pueden considerarse como un acuerdo que pueda derogar el derecho internacional.

30. Por todas esas razones, su delegación sostiene que el sistema panamericano es mejor que la práctica del Secretario General. Esta puede restringir indebidamente la soberanía de los Estados en materia de reservas a los tratados multilaterales, y demorar las ratificaciones y la entrada en vigor de tales convenciones. La Corte ha indicado también con acierto que dicha práctica impediría participar en la convención a los Estados que formularan reservas de importancia relativamente pequeña. Tal ocurriría con los Estados Americanos, que tradicionalmente están acostumbrados a formular reservas para proteger ciertos derechos territoriales.

31. Al buscar una solución respecto a la cuestión de principio, se debe tomar en cuenta la diferencia entre lo que se pedía a la Corte y lo que se pedía a la Comisión de Derecho Internacional. La Corte se ha referido a la situación creada en virtud de una convención existente en la cual no había ninguna cláusula relativa a las reservas. Su dictamen debería aplicarse a otras convenciones existentes que no contienen cláusulas sobre reservas y adoptarse como solución genérica del problema de las reservas a instrumentos futuros y análogos. En tales casos, el Secretario General se limitaría a recibir las reservas y las objeciones y a notificarlas a los Estados signatarios, dejando a los Estados que ratificaran la convención o a los órganos judiciales internacionales, la determinación de los efectos de esas reservas y objeciones.

32. Por su parte, la Comisión ha examinado la cuestión de *lege ferenda*. Pero, a juicio del orador, no había razón para que la Comisión resolviera cuál era la mejor regla de conducta legislativa. La selección del sistema debe dejarse a la decisión de los Estados contratantes. En consecuencia, sólo debería adoptarse la sugestión de las cláusulas modelo, y recomendarse que en cada convención se incluyan las cláusulas que parecían adecuadas y sean conformes con los deseos de los Estados contratantes.

33. Como el proyecto de resolución de los Estados

Unidos de América (A/C.6/L.188) no satisface todas las consideraciones que el orador ha expresado, su delegación apoya la enmienda conjunta (A/C.6/L.191) a este proyecto de resolución.

34. El Sr. WYNES (Australia) dice que la cuestión de las reservas a las convenciones multilaterales no es solamente una cuestión de procedimiento, ya que los cambios de procedimiento pueden ocasionar cambios en el derecho sustantivo. Quienes apoyan el sistema panamericano, parecen haber pasado por alto ese punto; uno de los defectos principales del proyecto de resolución de los Estados Unidos es referirse exclusivamente a cuestiones de procedimiento, y algunas de sus probables consecuencias ya fueron señaladas por el representante del Reino Unido.

35. Existen dos puntos de vista en la Sexta Comisión: un grupo apoya el sistema panamericano y otro favorece el sistema propuesto por la Comisión de Derecho Internacional. Es indudable que durante el curso del debate se propondrán variantes a ambos sistemas. El representante del Reino Unido sugirió la posibilidad de enmendar la estricta regla de la unanimidad, de manera que los Estados que formulen reservas puedan llegar a ser partes en una convención, siempre que sus reservas sean aceptadas por una gran mayoría de las otras Partes Contratantes. Esta sugestión merece ser estudiada atentamente, en el caso de que los miembros de la Comisión no puedan aceptar sin modificarlo el informe de la Comisión de Derecho Internacional.

36. Su delegación está dispuesta a apoyar el principio de la unanimidad en la aceptación de las reservas, por las razones expuestas por los oradores anteriores. Algunos representantes han argüido que las circunstancias han cambiado de tal manera que hacen necesario abandonar ese principio, en interés del desarrollo progresivo del derecho internacional. A pesar de esos argumentos, no está convencido de la necesidad de adoptar un sistema nuevo. En vista del poco tiempo que puede dedicarse a este asunto en el actual período de sesiones de la Asamblea General, estima que sería muy poco prudente prescindir de un principio que en el pasado dió buenos resultados, para reemplazarlo por algo totalmente nuevo, cuando no se conocen aún las consecuencias precisas de ese nuevo sistema.

37. Además, la aprobación del proyecto de resolución de los Estados Unidos engendraría inevitablemente numerosas dudas y complicaciones. De hecho, la actitud de los Estados respecto a las convenciones multilaterales seguirá siendo vaga e indefinida y, en algunos casos, cuando una convención requiera determinado número de ratificaciones para entrar en vigor, se suscitarán considerables dudas sobre el valor jurídico de la convención misma. Es cierto que esas cuestiones pueden resolverse por los medios corrientes, mediante negociaciones diplomáticas o por conducto de algún órgano de las Naciones Unidas, como la Asamblea General o la Corte Internacional de Justicia. Por otra parte, estima, no obstante, que sería mejor evitar toda incertidumbre respecto a la situación jurídica, aunque esto entrañase cierta pérdida de flexibilidad en el texto.

38. La enmienda conjunta presentada por ocho Estados de la América Latina contribuirá en definitiva a aclarar perfectamente la situación jurídica, pero el orador opina que la solución propuesta en esa enmienda no puede ser aprobada por las Naciones Unidas. Comparte al respecto las opiniones tan claramente expuestas

por los representantes del Reino Unido, de Francia, del Brasil y de la India.

39. Su delegación considera que, en general, las conclusiones de la Comisión de Derecho Internacional ofrecen la solución mejor y más práctica del problema. Aun antes de que se le remitiese específicamente la cuestión de las reservas, la Comisión de Derecho Internacional se había ocupado de ella como parte de su estudio general sobre el derecho en materia de tratados. Como su labor sobre ese tema general aun no ha terminado, sería muy poco prudente que en este momento la Asamblea General aprobase un procedimiento totalmente nuevo para las reservas. Por consiguiente, propone que la Comisión adopte una resolución aprobando en principio la forma en que la Comisión trató la cuestión de las reservas y pidiéndole que al examinar el derecho relativo a los tratados incluya su opinión definitiva sobre las reservas en su informe sobre la totalidad de la cuestión. Mientras tanto, podría encargarse al Secretario General que continuara su práctica, basada en la de la Sociedad de las Naciones. Si la Sexta Comisión no está dispuesta a aprobar en principio el informe de la Comisión de Derecho Internacional, quizá pueda acordar que se pida al Secretario General que siga actuando como en el pasado con respecto a las reservas, hasta que la Comisión de Derecho Internacional termine su informe definitivo sobre el derecho en materia de tratados. Al mismo tiempo podría pedirse a dicha Comisión que siga examinando la materia de las reservas, teniendo en cuenta los debates de la Sexta Comisión, con miras a la posible formulación de un conjunto de principios que puedan alcanzar una aceptación general. Si no se llega a un acuerdo general respecto a ninguna de esas soluciones, y si la Comisión estima que el problema debe ser resuelto inmediatamente, su delegación apoyará en principio el criterio adoptado por la Comisión de Derecho Internacional.

40. En cuanto a la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, no cree que el criterio de compatibilidad recomendado para las reservas en la Convención sobre el Genocidio pueda ser aceptado como principio general para todos los tratados multilaterales.

41. Se reserva el derecho de volver a hablar más adelante sobre determinados proyectos de resolución y enmiendas. Hasta el momento no ha podido estudiar detalladamente los proyectos de resolución presentados por las delegaciones de Suecia (A/C.6/L.192) y de Israel (A/C.6/L.193 y Corr.1 y A/C.6/L.194 y Corr.2), pero a primera vista le parece que coinciden con la actitud general adoptada por su propia delegación.

42. El Sr. CORTINA (Cuba) dice que el problema de las reservas a la convenciones multilaterales es extremadamente complejo y requiere un estudio a fondo. Fué examinado por dos órganos competentes que emitieron sus valiosísimos informes, de manera que la Comisión ha de estar ya en condiciones de formular sus propias conclusiones. El problema consiste en determinar el efecto jurídico de las reservas que no hayan sido aceptadas por todos los Estados partes en una convención. A este respecto, los miembros de la Comisión están divididos en dos grupos: los que apoyan el sistema rígido de las Sociedad de las Naciones, que requiere el consentimiento unánime de todas las partes antes de permitir que el Estado que formule las reservas participe en la convención, y quienes apoyan el sistema flexible panamericano, que no

concede a un solo Estado el poder de oponer su veto a la admisión de un Estado que formula una reserva. Aunque podría argüirse que el sistema panamericano no mantiene la integridad de los textos de las convenciones, en cambio conduce a la aplicación de las disposiciones más importantes de los tratados al mayor número posible de Estados.

43. Ni la Corte Internacional de Justicia ni la Comisión de Derecho Internacional han logrado resolver por completo el problema. Mientras la Corte está en favor de la admisión de las reservas, siempre que sean compatibles con el objeto y propósito de la convención, la Comisión sostiene que el Estado que formula las reservas no puede ser parte en una convención a menos que todas las demás partes contratantes estén dispuestas a aceptar tales reservas. Sin embargo, la Comisión de Derecho Internacional ha hecho una aportación muy valiosa al proponer que en todas las futuras convenciones se inserte una cláusula expresa sobre reservas. Pero esto no resolverá el problema de las convenciones existentes ni el de las convenciones futuras en las que no se incluya tal cláusula. La Corte Internacional de Justicia sugirió un principio concreto, pero no indicó de qué manera podía ser aplicado. Como no hay indicación alguna sobre quién ha de decidir sobre la compatibilidad de las reservas, el orador presume que esto se deja al juicio subjetivo de cada Estado parte en la convención. Ello conduciría a crear confusión y además haría posible que un solo Estado pusiera el veto a la participación de un Estado que formula una reserva en determinada convención. En realidad, sería imposible aplicar el criterio de la compatibilidad, a menos que cada convención contuviera una cláusula concreta en la que se declarase en qué casos se permiten, no se permiten reservas o o una cláusula prohibiéndolas en absoluto.

44. No desea referirse a los diferentes argumentos formulados en favor y en contra de la admisión de reservas, puesto que ya lo hicieron otros representantes. Está completamente dispuesto a reconocer que el sistema panamericano no es perfecto, pero comparado con todos los demás, resultará que es el que tiene menos defectos. Acepta en muchos aspectos las sugerencias contenidas en el proyecto de resolución de los Estados Unidos; pero éste, como la opinión consultiva de la Corte, no especifica quién ha de determinar si una reserva es o no compatible con el objeto y propósito de la convención. Tampoco dispone cuál es el sistema que debe seguir el Secretario General como depositario de las convenciones multilaterales, en los casos en que ciertos Estados hagan objeción a las reservas formuladas por otros. Se trata de una omisión muy grave, porque la fecha de entrada en vigor de una convención podrá depender frecuentemente de la forma en que se traten las objeciones a las reservas.

45. En vista de estas consideraciones, sugiere en primer lugar que la Comisión recomiende la inclusión, en todas las convenciones futuras, de una cláusula expresa sobre reservas. En segundo lugar y en los casos en que no exista tal cláusula, la Comisión debería fijar una serie de reglas generales, reconociendo el principio de la admisibilidad de las reservas y reglamentando sus efectos legales en las relaciones entre las partes en la convención. Por último, debería convenirse en un plazo adecuado, después del cual se entendería que los Estados que no hubieran formulado observaciones acerca de una reserva, la habían aceptado.

46. El representante del Perú, en su interesante declaración, adoptó una actitud algo diferente de la de los demás países de América Latina. Ha estado muy acertado al referirse a la resolución de Lima como origen del sistema de admirable flexibilidad adoptado por la Organización de los Estados Americanos, para tratar de las reservas. En virtud del sistema panamericano, todas las reservas son cuidadosamente estudiadas por todos los demás Estados partes en la convención, de manera que las reservas incompatibles con los propósitos de una convención son desaprobadas por el peso de la opinión pública de todos los demás Estados interesados.

47. El representante del Reino Unido sugirió, como una posible substitución del principio de la unanimidad, que las reservas aceptadas por una gran mayoría de las partes contratantes pudieran ser admitidas. Esa idea es digna de estudio y puede resultar una transacción aceptable entre los dos sistemas rivales. Sin embargo, también en este caso se presentan dificultades, ya que no se aclara si entre las partes contratantes que han de ser consultadas sobre la cuestión de las reservas se incluyen todos los Estados signatarios de la convención o solamente los que ya la hayan ratificado.

48. No es mucho lo que se ha dicho en la Comisión acerca de las razones que originan las reservas. Generalmente, las reservas son formuladas a causa de ciertas dificultades temporales que impiden a un Estado aceptar determinada cláusula de la convención en el momento de su ratificación. Todos los Estados pueden a veces encontrar dificultades internas de carácter constitucional para la ratificación de una convención; y esta situación deben preverla también las otras partes contratantes. Naturalmente una solución ideal sería evitar totalmente la formulación de reservas, pero esperar esto es quimérico. En el caso de numerosas convenciones concluidas entre los Estados Americanos, hubieron de incluirse ciertas reservas clásicas en todas las convenciones, relativas a reivindicaciones territoriales de ciertos Estados, pero tales reservas no son incompatibles con el propósito básico del documento. En tales casos, sería muy lamentable que el Estado que formula la reserva se vea impedido de participar en la convención por el mero hecho de que otro Estado objetara a la reserva. El Sr. Cortina confía que la Comisión tratará de lograr una solución de transacción en el actual período de sesiones, sin remitir nuevamente el asunto a otro órgano.

Se levanta la sesión a las 13 horas.